

11558

Un noble de
nuevo curso.

Mojo

UN NOBLE DE NUEVO CUÑO.

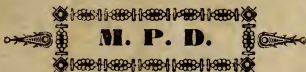
Juguete cómico

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EMILIO MOZO ROSALES.

Este juguete ha sido aprobado para su representación
en 23 de Octubre de 1861.



MADRID.

LA VENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Noviembre 1861.

PERSONAS.

ACTORES.

DON CÁNDIDO CANELA.	<i>Sr. Fernandez (D. M.).</i>
EL BARON DE TALLEALTO.	<i>Sr. Pizarroso.</i>
DON LUIS.	<i>Sr. Casañer.</i>
VALENTIN.	<i>Sr. Alisedo.</i>
DOÑA PILAR.	<i>Sra. Valverde.</i>
SATURNINA.	<i>Sra. Toral (D.^a C.).</i>
PARIENTE 1. ^o	<i>Sr. Trinchant.</i>
IDEM 2. ^o	<i>Sr. Móstoles.</i>

Lacayos, etc.

La escena pasa en Carabanchel de arriba.

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y del Real Decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO PRIMERO.



Gabinete. Puertas laterales y una al fondo. A la derecha y en segundo término una ventana. A la izquierda una mesa de despacho con papeles y recado de escribir.

Al levantarse el telón, Valentin, que está escribiendo delante de la mesa, se levanta, tira la pluma con disgusto y se acerca á Saturnina que borda.

ESCENA PRIMERA.

SATURNINA. VALENTIN.

Valentin. Está visto: no es posible que haga un verso regular!

Saturnina. Qué tiene usted, Valentin?

Valentin. Tengo... que me falta sal para escribir.

Saturnina. Y por qué trabaja con tanto afán?

Valentin. Porque su tío se empeña en que he de versificar.

Dice que un buen secretario debe por necesidad

ser hoy un hombre de letras: por letras no ha de quedar,

pero ser poeta yo, que solo vendí *azafran*...

garbanzos de Fuen-sauco y géneros de Ultramar,

dispéñeme usted la frase, es una barbaridad.

:

Saturnina. Mi pobre tío ha cambiado tanto, que...

Valentin. Hace llorar.
 Quién creyera que don Cándido,
 dotado de aquella faz
 rubicunda y de aquel genio
 que no se torció jamás,
 se volviese tan severo,
 y tan orgulloso, y tan!...
 Ay! antes, ¡qué diferencia!
 cuando él era *principal*
 y yo dependiente... Aquello
 sí que era felicidad.
 Él ajustaba las cuentas
 con aplomo comercial
 á las criadas y mozos
 de toda la vecindad;
 yo pesaba aquí *garbanzos*,
 liaba *azúcar* allá,
 ponderaba el *bacalao*
 y las *conservas* en sal,
 y servía á la *parroquia*
 con *aseo* y brevedad.
 En tanto, usté en la *trastienda*
 hacia sin descansar
cucuruchos de papel,
 y yo la miraba... y ¡ay!
 el alma se me volvía
 otro cucurucho mas.

Saturnina. Valentin...

Valentin. Pero de pronto
 hizo *arqueo* el principal,
 y dijo: basta de *Escocia*;
 ya es tiempo de descansar.

Saturnina. Y se *traspasó* la tienda.

Valentin. Dejamos la capital:
 usté se fué á Tamajon
 para divertirse un par
 de meses; el amo y yo
 nos vinimos por San Juan
 á Carabanchel de arriba.
 Deseaba el principal

entretenerse podando
frambuesos... pero ya! ya!
Cuidaba el pobre señor
el jardin con tanto afan,
que sube un dia y me dice:
No hago mas que estornudar,
y estornudo por aquí,
y estornudo por allá,
se encama, y le dá al momento
un ataque pulmonal.

Saturnina. Segun cuentan, por usted
no marchó á la eternidad,
porque le cuidó de un modo!...

Valentin. Dios quiso premiar mi afan.
Eso sí, lo agradeció
tanto, que sin mas ni mas
me nombró por gratitud
su heredero universal.
Pero los hombres son hombres;
se curó, volvió á engordar,
trabó relaciones con
don Luis de Mequinaz,
ese pollo aristocrático
que le explota sin piedad,
y con su tio el baron...
de qué sé yo qué... y ¡ay!
olvidó su testamento
y su ataque pulmonal.

Saturnina. Qué injusticia!

Valentin. No me aflijo,
pues nunca pensé aceptar
las fincas que me legaba
sin darle á usted la mitad...
porque usted... y yo!...

Saturnina. Mil gracias.

Valentin. Mas siento que el principal
tenga desde hace algun tiempo
tanto afan de figurar.

Saturnina. Le arrastran...

Valentin. Hum! me parece
que esto acabará muy mal.

ESCENA II.

DICHOS. DON CÁNDIDO , *que entra apresurado de la calle.*

Cándido. Saturnina , Valentin.

Saturnina. Tio.

Valentin. Don Cándido.

Cándido. Ah!

estais aquí , amigos míos?

Puf! dejadme descansar.

Saturnina. Se ha puesto usted malo?

Cándido. Sí;

malo de felicidad ,

es decir, de... Los he visto.

Saturnina. A quién?

Valentin. Al baron?...

Cándido. Cabal :

al baron de Tollealto

y á su hermanita Pilar.

Valentin. Hermanita?... pues si tiene

cuarenta... ó acaso mas...

Cándido. Las mujeres de su rango

siempre tienen poca edad ,

entiendes? y sobre todo ,

me cautiva su *genial*.

Saturnina. Pues si dicen que es mas agria

que una botella de agraz.

Cándido. Esas son bachillerías

de Carabanchel.—Jamás

he visto mujer que tenga

mayor sensibilidad.

Valentin. (*Ap. á Saturnina.*) (Malo.)

Cándido. Eso sí; los barones

tienen á menos tratar

con el vulgo , porque el vulgo

suele ser un animal ,

pero con gentes de mundo

y de cierta calidad

como yo , se hacen de azúcar.

Saturnina. Pues sin embargo , jamás

le han ofrecido su casa.

Cándido. Oh! ya me la ofrecerán ,

puesto que me han prometido
 con toda formalidad
 venir á ver mi jardin
 esta tarde. Quieres mas?
 Este rasgo de franqueza
 prueba cierta intimidad,
 cierta... Cuando su sobrino
 don Luis de Mequinaz
 lo sepa, y cuando lo sepa
 mañana la vecindad,
 eh! Valentin!!... Muchos creen
 que soy un pelafustran
 porque me llamo Canela
 de apellido, pero ya
 verán que soy todo un
 personaje principal.
 Mira, Saturnina, corre
 al jardin y manda á Juan
 que barra las calles, que
 limpie los bancos y haz
 que todo tenga aquí un aire
 alegre y primaveral.
 Debajo de un cinamomo
 grande, manda colocar
 un velador con cerezas
 y perillas de San Juan.
 Que no se olvide la miel.

Saturnina. La miel!

Cándido.

Si; quiero endulzar
 el paladar de mis huéspedes
 y anudar una amistad
 que nos honra de tal modo,
 que tanta alzada nos dá.

ESCENA III.

DON CÁNDIDO. VALENTIN.

Valentin.

Señor, me permite usted
 que le dé un consejo llano?

Cándido.

Di.

Valentin.

No les dé usted la mano,

Cándido. pues se tomarán el pie.
Valentin. Los barones!

Que son buenos
 no lo he dudado jamás,
 pero se tienen en mas
 y á usted le tienen en menos.

Cándido. Valentin!

Valentin.

Y aunque les dé
 su fruta, con mano astuta
 se comerán nuestra fruta
 y se burlarán de usted.

Cándido. Valentin, eres atroz.

Valentin.

Atienda usted á razones:
 ellos en fin son barones
 y usted ha vendido arroz.

Cándido. Era un comercio excelente
 y que está perdido hoy dia.

Valentin.

Pues tenga usted sangre fria...

Cándido.

No; yo la tengo caliente,
 ó mejor dicho, contigo
 es imposible vivir
 en paz.

Valentin.

Yo...

Cándido.

Me haces sufrir.

Valentin.

Señor...

Cándido.

Eres mi enemigo
 y mi tabardillo.

Valentin.

Yo,

señor? Si quiero evitar...

Cándido.

A qué viene recordar
 si he sido tendero ó no?
 Por ventura es necesario
 resolver ese espediente?

Valentin.

Como he sido dependiente...

Cándido.

Hoy eres mi secretario...
 y el que consigue este honor,
 que no se paga con oro,
 debe olvidar por decoro
 toda venta al *por menor*.
 Eres listo, inteligente
 y llegarás á ser algo.

Valentin.

Algo soy, pero no valgo

lo que otros muchos ; mi mente
con el comercio se asocia,
y en igual de estudiar mucho
tan solo el acento escucho
del *Bacalao de Escocia*.

Para buscar distraccion
contemplo la faz risueña
de la pasa *malagueña*
y me meto en... malagon.
Sin embargo , ya compongo
coplas , segun su mandato.

Cándido. Mejor es ser literato
que ortera.

Valentin. Ya lo supongo ,
pero si yo...

Cándido. No me arguyas.
Qué escribes ahora ?

Valentin. Qué?
Señor , su historia de usted.

(Coge sonriendo con aire imbécil un manuscrito abultado y se lo enseña.)

Cándido. *(Abriendo el manuscrito con asombro.)*
En poesía?

Valentin. En aleluyas.

Cándido. Qué me cuentas , Valentin!
Me tienes harto , muy harto!
Intentas venderme á cuarto
como á don Pirlimpimpim?

Valentin. Al contrario , mi deseo...

Cándido. Quema esa historia... y cuidado!
(Tira el manuscrito sobre la mesa.)

Valentin. Señor...

Cándido. Ya estás perdonado.
Véme leyendo el correo.

(Valentin se sienta delante de la mesa: don Cándido se pasea con aire de importancia.)

Valentin. (Ni me pulo , ni me limo ,
peor que peor!) «Tamajon.»
(Leyendo una carta que ha abierto.)

Cándido. De su primo , el tio Gorrion.
(Con despecho.)

El tio Gorrion no es mi primo.

- Valentin.* Como el pobre está tan mal.
Cándido. Vamos á ver, qué *relata*?
Valentin. «Que se le ha roto una pata.»
Cándido. Pues con ella al mariscal.
 A qué contarme sus males
 si yo sé que eso es mentira.
Valentin. (*Tirando la carta.*)
 Está bien: le diré...
Cándido. Mira,
 envíale cien reales.
 A ver esta.
 (*Tomando otra carta de sobre, y dándosela á Valentin.*)
Valentin. (*Abriéndola.*) «Tamajon.»
Cándido. Dale con el pueblecito!
Valentin. Es bonito?
Cándido. Muy bonito.
Valentin. De su tia Anunciacion.
 (*Leyendo.*)
 «Querido Cándido: Toos
 »seguimos bien por acá,
 »*disiando* que al recibo
 »de esta, estés sin novedad.
 »Tenemos el sentimiento
 »de que el dia de San Blas
 se nos han muerto tu tio
 »y el borrico capitan
 »que eran toda nuestra prole;
 »así, nos puedes mandar...»
Cándido. No prosigas: qué exigentes!
Valentin. Como se hallan en apuros...
Cándido. Envía diez y seis duros,
 y ya basta de parientes.
 Lo veo con sentimiento:
 mi parentela se aumenta:
 treinta dejé por mi cuenta,
 y hoy me piden mas de ciento.

ESCENA IV.

DICHOS. DON LUIS, *vestido elegantemente, y con una fusta en la mano.*

Luis. Adios, querido Canela.

Cándido. (Guarda eso.)— Don Luis...

Luis. Otro apreton, *mio caro.*
Cómo vamos, Valentin?

Valentin. Y usted?

Luis. Yo perfectamente:

he salido de Madrid
despues de haber almorzado
en el café de París
unas yerbas á la húngara
y un pedazo de *rousbcef.*
Tiene usted habanos?

Cándido. Sí tengo!

Ayer mismo compré mil.

Valentin, saca cigarros.

Valentin. Voy al punto. (Qué pedir!
Cuando digo que le esplotan!
Reservaré para mí
diez y cuatro para él.)

(*Saca cigarros de un cajón que habrá en la mesa. Se guarda diez y dá cuatro á don Luis.*)

Luis. No veo el rostro gentil
de Saturninita.

(*Dice esto entre tanto que enciende un cigarro.*)

Cándido. Está

ataviando el jardin.

Luis. (*Mirando por la ventana.*)

Ya la veo.

Valentin. (Qué curioso
es este chisgaravís!)

Luis. Mande usted que desenganchen
al punto mi *tilbury*,
pues pasaré todo el dia
con Canela.

Valentin. Bien, don Luis.

Cándido. Corre.

Valentin. (Trata al principal

lo mismo que á un zarramplin.
Y cómo mira... Si yo
pudiera echarle de aquí!)

ESCENA V.

DON CÁNDIDO. DON LUIS.

Cándido. Sepa usted que hay novedades.
Ya recuerda usted la brusca
acogida de sus tios
cuando tuve la fortuna
de que usted me presentára
á ellos: su faz adusta
me desconcertó... Pues bien;
ya nuestro plan no se frustra,
pues los dos me han ofrecido
venir á probar mi fruta.
Luis. Todo es obra mia.

Cándido. Ya
sé que me apoya y empuja.
Luis. Sí; Cándido, hallé en usted
bajo una corteza bruta
un alma grande.

Cándido. Muy grande.
Luis. Y dije: con su fortuna
y un nombre puede llegar
á ser algo.

Cándido. Quién lo duda:
pero me llamo Canela
y ese nombre es mi berruga,
mi...

Luis. Por eso le propuse
que buscase con premura
una mujer de talento
y de inmejorable alcurnia;
pues un enlace brillante
al fascinar á las turbas,
haria olvidar la tienda
de bacalao y azúcar.

Cándido. Y la encontré, don Luis;
su tia de usted me gusta,

me traspapela... Soy franco;
mas no conseguire nunca...
Sin embargo, no soy feo,
mi complexion es robusta...
Respire usted.

Luis.

Cándido.

Ya respiro.

Luis.

Aunque el universo cruja
tendrá usted por compañera
mujer de elevada cuna.
Mañana hablaré á mi tia.

Cándido.

Bien! Bravo!

Luis.

Sé que la asusta
el santo yugo...

Cándido.

Y por qué?

Luis.

Porque desde niña busca
un sér sublime, fantástico.

Cándido.

Pues yo tengo una estructura
terrestre.

Luis.

Sí, muy terrestre,
pero los genios se mudan,
y si usted sabe arreglarse
se tejerá la coyunda.
Sin embargo, mi buen tio
me inquieta.

Cándido.

Y á mi me asusta;
tiene un genio tan arisco!

Luis.

Los plebeyos le disgustan,
y la vista de un tendero
rico, le dá calentura.

Cándido.

Cielos!... y sabe que yo?...

Luis.

No: y gracias á mi astucia
lo ignorará siempre.

Cándido.

Siempre!

Luis.

Usted es noble.

Cándido.

Yo? Nunca
me lo han afirmado.

Luis.

Es una nobleza... Ya!

Cándido.

Turbia.

Luis.

Los Canelas figuraron
en la batalla de Otumba,
segun una ejecutoria

- que he mandado hacer.
- Cándido.* Me asusta lo que usted intenta.
- Luis.* Hoy llegará.
- Cándido.* Pero... y si alguna imprudencia descubriera... Me darian una tunda!
- Luis.* Mi tio es neo.
- Cándido.* Seré un cangrejo.
- Luis.* Prorumpa usted contra los sistemas que segun él, descoyuntan las viejas instituciones. No hable usted de su fortuna, porque eso es trivial.
- Cándido.* Trivial!
- Luis.* Ni de comercio.
- Cándido.* Eso nunca.
- Luis.* Mire usted con arrogancia.
- Cándido.* (Tomando una postura académica.) Así?
- Luis.* Hable usted de Otumba.
- Cándido.* De Otumba?... y qué he de decir? se recolecta allí azúcar?
- Luis.* Póngase usted otro trage, porque es antigua esa hechura.
- Cándido.* (Abrazando á don Luis con enternecimiento.) Cómo podré yo pagar...
- Luis.* Ah! necesito una suma...
- Cándido.* Otra...
- Luis.* Es urgente.
- Cándido.* (Y van tres!) Conque otra?
- Luis.* Tengo en Murcia bienes; mas mi mayordomo...
- Cándido.* Es un posma.
- Luis.* Es una oruga.
- Cándido.* Si usted hallase un fiador...
- Luis.* No hay dificultad ninguna; mi tia, que es propietaria, de la hacienda de la Ruda

en Chamberí...

Cándido. Si ella abona...

Luis. Le pagará con usura
caso de...

Cándido. No hablemos mas,
pues toda mi hacienda es suya.

Luis. (Mordió el anzuelo.) Seremos
amigos, hasta la tumba.
Voy á ver si Saturnina
sus órdenes ejecuta.

ESCENA VI.

DON CÁNDIDO.

Va en busca de Saturnina.
Si existirá entre los dos?...
No hay que formarse ilusiones;
ella no es nadie y él... Oh!
me entusiasma este muchacho;
qué chispa! qué corazón!
y qué buen casamentero!
Nada, nada; á seguir voy
sus consejos! Me daré
tono, y si de hoz y de coz
entronco con la nobleza,
podré aspirar sin temor
á todo.—Valentin.— Bueno
será encajarle un sermón.

ESCENA VII.

DON CÁNDIDO. VALENTIN.

Valentin. Me llamaba usted? (Qué veo!
(*Mirando por la ventana.*)
están hablando los dos!)

Cándido. Quiero decirte que...

Valentin. Vuelvo.

(*Indicacion de marcharse, mirando por la ventana.*)

Cándido. Qué significa!...

Valentin. Señor...

Cándido. Valentin, tú eres muy bruto.

Valentin. Gracias por la observacion.

Cándido. Y es fuerza que te trasformes inmediatamente.

Valentin. Yo?...

Cándido. Valentin, voy á cambiar muy pronto de posicion.

Valentin. Se va usted á morir?

Cándido. Imbécil!

Valentin. Dispéñseme usted esta coz; pero estoy tan distraido...

Cándido. Yo llegaré á senador, y tú á oficial tercero, de Cuenca, ó de Badajoz; pero para esto exijo...

Valentin. Qué?

Cándido. Que cambies de opinion; pues tus principios podrian ser, sin pensarlo, la hoz que segase mis ideas y mis proyectos en flor. Tambien exijo que nunca reveles mi profesion antigua, ni escribas versos que indiquen la... porque hoy, hay quien averigua historias, y las vende *al por menor*. Te darás mucha importancia; te pondrás tu pantalon, verde manzana, pues creo que es el que te está mejor, y para guardar con todos cierto tino y discrecion solo dirás dos palabras de buen tono: sí ó nó. En fin, que nadie coñozca, al vernos tan finos hoy, que hemos vendido productos coloniales y jabon.

Valentin. Me pondré muy guapo; pero hacerme neo, eso no: es un género *averiado*.

Cándido. Hueles mucho á mostrador !
Valentin. El tendero debe ser liberal.

Cándido. (A media voz.) Y yo lo soy en el fondo: aun conservo en la boardilla un morrion del año cuarenta y tres.

Valentin. Lo sé: parece un perol.

Cándido. Mas entonces era pobre, y hoy tengo una posicion.

Valentin. Pero mudar de casaca...

Cándido. Otros que son mas que yo han empezado su vida vendiendo papel de Alcoy en la calle de Carretas, Montera y Puerta del Sol; despues acopiaron granos, vendieron á un escuadron paja y cebada; gritaron con desenfrenada voz contra todos los gobiernos; armaron aquí un complot, allí pusieron pasquines, y siempre con el tambor y con el fusil al brazo, se encajaron de rondon en el puesto que pedian con insaciable furor; pero una vez satisfecha su codicia y su ambicion, se volvieron neos... y dijeron á media voz:

«Necesitamos aun una buena inquisicion.»

Yo pienso imitar su ejemplo: conque, Valentin, por Dios, nada de liberalismo ó te rompo el esternon.

Valentin. Pero...

Cándido. No hay pero que valga: estás?—A vestirme voy.
 Anda, ponte en la ventana,

y cuando venga el baron
con su encantadora hermana,
corre á mi cuarto veloz.

ESCENA VIII.

VALENTIN. *Despues SATURNINA y DON LUIS.*

(*Durante esta escena, Valentin permanece en la ventana.*)

Valentin. Nada; no hay que replicar:
la nobleza le domina.

Luis. Es posible, Saturnina,
que no quiera usted escuchar...

Saturnina. Déjeme usted, don Luis.

(*Se sienta y empieza á bordar: don Luis se sienta á su lado.*)

Luis. Me aflige causarla enojos;
pero tiene usted unos ojos!...

Valentin. (Qué tal el chisgaravís!)

Luis. Y una mano...

Saturnina. Quite usted!

Luis. Ay! qué pie y qué barbilla:
quisiera ser zapatilla
para oprimir ese pie.

Saturnina. Uf! qué pesadez!

Luis. De plomo
debe ser su corazon,
pues desoye mi pasion.

Saturnina. Amarme? ni por asomo.

Luis. Si estoy muerto.

Saturnina. Eso no es cierto.

Valentin. (Y se ríe... y no se enfada.)

Luis. Por qué no dice usted nada?

Saturnina. Para qué? si está usted muerto.

Luis. Pero usted en mis aflicciones
darme la vida podria.

Valentin. (Tunante! yo le daría
polvos de matar ratones.
Y se ríe! qué trabajo
no poder de buena fé
arrimarle un puntapie.)

Cielo santo! y hablan bajo!
 Qué dirán? Cómo impedir!...)
 Qué vienen! que vienen!...

(Don Luis y Saturnina se levantan, y vuelven á sentarse.)

Luis. Quién?

Valentin. Nadie... Creí... (Estamos bien!
 vuelta otra vez á reir.

Esta visto, es necesario
 sufrir esta humillacion...
 mas no, haré dimision
 del puesto de secretario.)

Luis. Se empeña usted en ser cruel,
 pero no cedo contrito.

Saturnina. Hará usted mal.

Luis. Deposito
 mi amor en Carabanchel.

Saturnina. Se convertirá en rosal
 ó en maceta.

Valentin. (Sigue el fuego.)

Luis. Con tal que usted le dé riego...

Saturnina. Ay! no señor, no haré tal,
 pues soy de mi tiempo avara
 y la labor...

Luis. Oh dolor!

yo quisiera ser labor
 para que usted me cuidára.
 Mas su enojo será en vano,
 pues obtendré sin combate
 esta mano.

Valentin. (Botarate!

Quiere cogerla la mano!)
 Qué vienen! Ah! no... creí...

(El mismo juego.)

Luis. Qué gritos!...

Valentin. (Se me figura
 que no le importa... Si dura
 esto mas, sucumbo aquí.)

ESCENA IX.

DICHOS. DON CÁNDIDO, *que entra corriendo y poniéndose un gaban.*

Cándido. Y te estás ahí tan fresco
mientras suben... Oh furor!

Valentin. Dispéñseme usted, señor;
hoy no sé lo que me pesco:

(Don Cándido toma á su sobrina de la mano, y dán algunos pasos hácia la puerta. Valentin se coloca detrás de ellos. Don Luis se queda en primer término, reclinado contra la mesa de despacho.)

Cándido. Dame la mano. Tú atrás.

(A Valentin.)

Nosotros aquí, en primer
término.—No hay que toser.

Valentin. Y si...

Cándido. No preguntes mas.

ESCENA X.

DICHOS. EL BARON. DOÑA PILAR.

Baron. Amigo mio, por fin
cumplimos nuestra palabra.

Cándido. Tanto honor...

Pilar. Sigue usted bueno?...

Cándido. Les doy á ustedes las gracias
por la... siento un regocijo!...
Ver á ustedes en mi casa
me tiene... me dá... Baron...
doña Pilar...

Saturnina. *(Ap. á don Cándido.)* (Tio, basta.)

Cándido. Presento á usted mi sobrina
Saturnina. *(A doña Pilar.)*

Pilar. Ah! es muy guapa.

Cándido. Y á mi secretario. *(Al baron.)*

Baron. Hola!

Valentin. *(Ap. á don Cándido.)*
(Señor, qué le digo?)

Cándido. (Nada.)

- Luis.* Querido tio! (*Al baron.*)
- Baron.* Qué veo!
- Pilar.* Estás aquí, buena alhaja?
- Cándido.* No se separa de mí.
- Valentin.* (Pues maldito si hace falta.)
- Cándido.* (*Golpeando con familiaridad el hombro de don Luis.*)
Somos buenos amigotes los dos. Es lo mas canalla!... Él me instruye... es decir, yo... yo... (*La lengua se me traba.*) Luego, como aquí hay franqueza, hace lo que quiere... Canta, ríe...
- Luis.* (*Ap. á don Cándido.*)
(Mas dignidad!)
- Cándido.* Porque al fin, sin que esto sea *alabancia*, yo soy todo un caballero, como lo indica mi cara.
- (*Doña Pilar y Saturnina se sientan: Valentin se coloca detrás. Don Luis y el baron forman otro grupo. Don Cándido va de un sitio á otro segun indica el diálogo.*)
- Valentin.* (*Ap. á Saturnina.*)
Qué fino es el principal, Saturnina!
- Saturnina.* (*Id.*) Estoy en ascuas!
- Baron.* Sabes que tu amigo tiene una facha?...
- Luis.* Si, una facha *sans facon*. No entran en él las ideas avanzadas.
- Baron.* Me alegro.
- Pilar.* (*A Saturnina.*)
Conque usted cuida las flores? A mí me agradan de un modo!... Con ellas vivo cual si fuesen mis hermanas.
- Valentin.* (Hermanas?)
- Pilar.* (*A don Cándido.*) Y usted las quiere?
- Cándido.* No: prefiero la cebada y el trigo.

Saturnina. (Ap. á don Cándido.)

(Tío!...)

Cándido. Es decir...

Pilar. Diga usted, y hay enramadas
sombrias en el jardín?

Cándido. Hay un cobertizo grande
rodeado de *alcaparras*.

Pilar. Y nada de musgo! Cómo
no se ocupa usted?... Qué lástima!

(A *Saturnina*.)

Saturnina. Hay tantas cosas, señora,
que arreglar en una casa.

Pilar. Es usted poco sensible.
Yo no me ocupo de nada
mas que del globo terráqueo:
el manso arroyo, las auras
que rizan las leves ondas
de la laguna callada,
ó ya el huracan sañudo
que desmorona y desgarrá,
encantan mi alma!

Cándido. (Diablo!

pues debe tener un alma
anubarrada.)

Baron. Canela,

oiga usted una palabra.
Sus abuelos estuvieron
en Otumba?

Cándido. Hombre, nada...

(*Don Luis le tira del gaban.*)

Ah! sí: vaya!

Baron. Y de qué modo?

Cándido. A pie.

Baron. A pie?

Luis. Usted se engaña:
si eran caballeros!

Cándido. Ah!

Es claro, no me acordaba!...
como hace ya tanto tiempo
que pasó!...

Pilar. (Que ha estado hablando con *Saturnina*.)

En tanto que hablan,

vamos á correr las dos
por el jardin.

Saturnina.

Vamos.

Cándido.

Anda,

Saturnina.—Secretario,
acompañe usted á estas damas.
Coge una espuerta de flores.

Pilar.

Escoja usted las mas pálidas.

(*A Valentin.*)

Cándido.

Conque pálidas? (Qué mona!
La boca se me hace una agua!)

Valentin.

(Yo no admitia este género,
pues creo que es una maula.)

ESCENA XI.

EL BARON. DON CÁNDIDO. DON LUIS.

Baron.

Conque usted, señor don Cándido,
prefiere la soledad,
al chillon é interminable
ruido de la capital?

Luis.

Mi amigo es hombre de mundo,
conoce la sociedad
y está cansado.

Cándido.

De qué?

pues si soy mas fuerte... Ah!

(*Viendo á don Luis que le hace una seña.*)

sí... comprendo.— Es tan maulero
hoy dia el trato social!

No se sabe con quién se habla;
hay hombre que por detrás
parece algo, y de cerca
no vale medio real.

Lo bueno se pierde, amigo
baron.

(*Dando una palmada en el hombro del baron.*)

Luis.

(*Ap. á don Cándido.*)

(Bien!)

Cándido.

Hace llorar.

Baron.

Tiene usted razon, Canela;
nos está perdiendo el frac,

pues bajo su periferia
quieren confundirse ya
todas las clases.

Cándido.

Las clases!!

Baron.

Pero no creeré jamás
que un vendedor de cacao,
azúcares y azafran
valga mas que yo.

Cándido.

(*Olvidando el papel que representa.*)

Y por qué?

Baron.

Y la calidad!

Cándido.

Ya! ya!

la calidad!... pero hoy dia
vale mas la cantidad.

Baron.

Conque usted es partidario
del sistema liberal?

Ama usted la masa!

Cándido.

Toma!

si es buena...

Baron.

Qué atrocidad!

Cándido.

A usted no le gusta?

Baron.

A mí!

Señor Canela, jamás
nos entenderemos.

Luis.

Cómo!

si piensa como usted!

Baron.

Ah!

pues entonces no lo entiendo.

Cándido.

Es que yo me esplico mal.

Baron.

Cada cual tendrá su puesto
aparte en la sociedad,
como viene sucediendo
desde los tiempos de Adan.
Para mí un tendero rico
no es un hombre regular,
sino un salvage.

Cándido.

Un salvage!

(Creo que me encuentro mal.)

Baron.

Los conozco en el perfil.

Luis.

(*Ap. á don Cándido.*) (Aplomo.)

Cándido.

(Quisiera estar
á doscientas leguas.)

- Baron.* Tienen
un rostro de mazapan
tan rubicundo, tan raro!...
- Cándido.* Conque raro!... (Debo estar
mas verde que una aceituna.)
- Baron.* Y luego una nariz tan...
- Cándido.* Pero, hombre, no han de tener
nariz?... Se la han de cortar?
- Luis.* Cándido los odia; pero
tiene mas humanidad...
- Cándido.* Eso es; pues sí, aborrezco
todo lo que es liberal;
tiendo á la conservacion.
- Baron.* Se anuda nuestra amistad,
puesto que usted es de los mios.
(*Dándole la mano.*)
- Cándido.* Oh! eso... hasta Fuencarral.
- Baron.* Muy bien, Canela! Hablaremos
con toda espontaneidad
de lo que fuimos un dia.
- Cándido.* (*Asustado.*)
Y á qué viene recordar...
- Baron.* Contemplarémos las ruinas
sociales.
- Cándido.* Y adónde están?
- Baron.* Sobre esto le diré mucho.
- Cándido.* Yo no haré mas que escuchar.
- Baron.* Cómo es eso!
- Luis.* Se reserva...
- Cándido.* Pues!... yo no empiezo jamás.
- Baron.* Qué opina usted del vapor?
- Cándido.* El vapor... es un volcan;
quiero decir... un cuadrúpedo
sin pies ni patas... el cual
ya sea porque se ciegue
con las corrientes del gas...
(no sé lo que estoy diciendo)
ó ya que respire mal,
lo cierto es que en lo mas llano
descarrila... y cataplan,
se va por los trigos... y
ya sabe usted lo demás.

Baron. Lo que prueba que ese invento es pernicioso.

Luis. }
Cándido. } Fatal.

Baron. Amigo, tiene usted genio.

Cándido. Usted tiene mucho mas.

Baron. Mañana damos un baile de verano, pues Pilar quiere tocar una Skchotichk que ha compuesto: asistirán algunas familias de Madrid... gente principal. Esperamos que usted vaya.

Cándido. Procuraré no faltar.

Luis. Al jardin, señores.

Baron. Vamos.

Es hombre de calidad!

(*Ap. á don Luis al salir por el fondo.*)

Luis. (*Ap. á don Cándido.*)

Le encuentra regular.

Cándido. (*Frotándose las manos con alegría.*)

Bravo!

ya me encuentran regular.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegantemente amueblado en casa del baron. Puertas laterales y una en el fondo, por la cual se ve un salon de baile. En primer término un velador cubierto con un tapete de terciopelo verde: sobre el velador habrá una escribanía de plata y dos candelabros encendidos.

Al levantarse el telon atraviesan por el foro varios convidados de ambos sexos, lacayos con sorbetes, etc.

ESCENA PRIMERA.

PARIENTE 1.º PARIENTE 2.º

Par. 1.º (Dejándose caer sobre un sofá.)
Estos bailes de verano
son espantosos.

Par. 2.º Lo mismo
pienso yo.

Par. 1.º (Echándose aire con su pañuelo.)
Puff!

Par. 2.º Pero cómo
desairar á nuestro primo?
El pobre baron delira
por consumir los vestigios
de su fortuna. En dos años
ha vendido tres cortijos
y ya está á fondo de cala.

Par. 1.º Qué dices!

Par. 2.º Es positivo.

Par. 1.º Creo que Pilar es rica.

Par. 2.º Pilar?... estás en tu juicio!

Par. 1.º Pues la hacienda de la Ruda...

- Par. 2.º Ha cambiado de destino.
- Par. 1.º Cómo!
- Par. 2.º Hoy sirve de morada á un tapicero.
- Par. 1.º Está visto que las masas se apoderan de todos nuestros dominios.
- Par. 2.º Es cierto.
- Par. 1.º Y qué hará Pilar con sus cuarenta del pico y sin un cuarto?
- Par. 2.º Se dice que se casa; no lo afirmo.
- Par. 1.º Con quién?
- Par. 2.º Con un tal Canela.
- Par. 1.º Uf! Canela!
- Par. 2.º Ese apellido representa la fusion de la industria y...
- Par. 1.º Es un *mito*.
- Par. 2.º Precisamente.
- Par. 1.º Ja... ja!
- Par. 2.º Dicen que es amigo íntimo de Luis.
- Par. 1.º En ese caso Canela es un hombre rico.
- Par. 2.º Y tío de una muchacha muy linda, según me han dicho.
- Par. 1.º A quien Luis... Qué cosecha de Canela, amigo mío!
- (*Los dos se ríen.*)
- Degeneramos, marqués; nuestros nobles apellidos se confunden cada día con el cacao y el índigo. El comercio se apodera de nuestros mantos de armiño y nosotros de sus onzas. Es indigno.
- Par. 2.º Sí, es indigno; mas es forzoso seguir el espíritu del siglo.

- aunque el barranco es profundo,
 porque usted conoce el mundo
 y yo soy un hombre franco.
 Inútil es que le indique
 que la situación es seria,
 pues si Dios no lo remedia
 los dos nos vamos á pique.
- Pilar.* A pique!... Qué desatinos!...
Luis. Pergaminos á granel
 tenemos, pero es cruel
 almorzar con pergaminos.
 Así, pues, sin dilación
 debemos fraternizar
 con el siglo, y aceptar
 de lleno la situación.
- Pilar.* Fraternizar! ay de mí!
 En dónde hallaré un hermano?
- Luis.* No se aflija usted en vano,
 porque ese hermano está aquí.
- Pilar.* Qué es lo que tu voz revela?
 Me persigue algun don Juan?
- Luis.* Usted atrae con su iman
 á don Cándido Canela.
- Pilar.* Canela se me resiste.
- Luis.* No llena sus ilusiones,
 mas tiene cuatro millones...
- Pilar.* Cuatro millones dijiste!
- Luis.* La ocasión es peregrina.
- Pilar.* (El compromiso es cruel.)
- Luis.* Si usted se casa con él,
 me cederá á su sobrina.
- Pilar.* Tú tambien!...
- Luis.* Justo es que explote
 el aurífero camino
 que nos depára el destino.
 Me prosterno ante su dote.
- Pilar.* Y yo soñaba un Orlando
 desde mi infancia! Oh baldon!
- Luis.* Yo solo he soñado con
 el Banco de San Fernando.
- Pilar.* Si Canela fuera un sér
 poético; pero es tan..

- Luis.* Sus ojos le enseñarán
la manera de querer.
- Pilar.* No tiene nada de astuto.
- Luis.* Pero tiene desparpajo,
y muy pronto...
- Pilar.* Ya es trabajo
pulir un diamante en bruto.
- Luis.* Podrá usted lanzar sus alas
por el gran mundo...
- Pilar.* No anhelo
mas que contemplar el cielo
azul de Italia, y las galas
de la creacion.
- Luis.* Pues él
se muere por las praderas,
por el verde y por las fieras
del Retiro.
- Pilar.* Será fiel?
- Luis.* Quién lo duda!
- Pilar.* Y obediente?
- Luis.* Como un perrito de lanas.
- Pilar.* Y saldrá por las mañanas
á respirar el ambiente...
- Luis.* Bah! pues no ha de respirar.
- Pilar.* Si el mar le gustase...
- Luis.* Oh!
mil y mil veces me habló
del comercio de Ul-tramar.
- Pilar.* Quisiera un yagk con bandera
y tripulacion.
- Luis.* Corriente.
- Pilar.* Y don Cándido es valiente?
- Luis.* Mucho! mas que una pantera!
- Pilar.* Ya ves, si en nuestro camino
hácia los mares del Ponto
nos atacára de pronto,
algun pirata argelino...
- Luis.* Piratas á él? Jesus!
- Pilar.* Buen genio!... No tema usted.
- Luis.* Pues ya me gusta, porque
se parece á *Fierragus*.
- Luis.* Bravo! Terminó el desvío,

- y cuando él le hable de amor...
- Pilar.* Si, mi alma es una flor
que necesita rocío.
Lo has comprendido?
- Luis.* Será
usté pronto tan dichosa!
Pero hablemos de otra cosa.
- Pilar.* De otro adorador quizá?
- Luis.* No se trata de eso, tiita,
sino de asuntos mas hondos.
- Pilar.* Ah! ya! necesitas fondos?
- Luis.* Solo exijo una firmita
en este recibo.
(*Saca un recibo, que entrega á doña Pilar.*)
- Pilar.* No
servirá.
- Luis.* Cómo! Usté duda?...
- Pilar.* Si la hacienda de la Ruda
se vendió ya!
- Luis.* Se vendió!
pero nunca fueron vanos
los grandes nombres, y el suyo
vale un Potosí.
- Pilar.* No arguyo:
firmo, y me lavo las manos.
(*Firma el recibo y se lo devuelve á don Luis, que lo guarda con viveza.*)

ESCENA IV.

DICHOS. EL BARON. DON CÁNDIDO. SATURNINA. VALENTIN.

- Baron.* Adelante, mi apreciable
Canela.
- Pilar.* Está ahí! me siento
mala. (*Ap. á don Luis.*)
- Luis.* (*Id.*) Valor!
- Pilar.* (*Ay! qué fachas!*)
- Cándido.* Dispéñeme usté si llego
tan tarde, pero era justo
que me hiciera un traje nuevo:
compro paño, llamo á un sastre
que ha sido en Madrid portero,

y le encargo un frac de gusto.
 Mas, ya! ya!—Vea usted esto!
 Solo á fuerza de trabajo
 he conseguido entrar dentro.
 Y es lástima, porque al fin,
 catorce duros y medio
 no son de desperdiciar.
 Toque usted, toque usted el género:
 es de lo mas superior.

(Al baron.)

Y qué tal, sigue usted bueno?

(A doña Pilar.)

Y usted?

A Dios, Luisito!
 tan famosô!

(Al baron.)

Amigo, vengo
 á divertirme, á triscar.
 Qué diablo! bastante tiempo
 ha estado uno...

Luis. (Ap. á don Cándido.) (Ya basta.)

Cándido. Cuando se tiene dinero...

Eh! baron!—Si viera usted
 cómo bailaba yo en tiempos...
 y sobre todo la jota...

(Durante este diálogo, Valentin habla con Saturnina.)

Baron. La jota!

Pilar. La jota!

Luis. (Con viveza.) Creo
 que era en el campo.

Cándido. En el campo:
 en la dehesa de mi pueblo.

Vamos, tenia unos piés,
 que no me alcanzaba el viento.

Valentin. No baile usted con Luis;
 es un cuco!... (Ap. á Saturnina.)

Saturnina. (Id.) Le detesto.

Baron. Aquí hay bastante etiqueta,
 mas sin embargo, celebro
 que venga usted animado
 de tan felices deseos.

Pilar. Yo tambien.

Cándido.

Tambien usted?

(Es fea; mas tiene un cuerpo,
que yá!)

Pilar.

Vamos al salon.

(Tomando á Saturnina de la mano.)

Cándido!

(Saludando con monería á don Cándido.)

Sé sus secretos

de usted.

Saturnina.

Los míos, señora?

Pilar.

Cuénteme usted sus ensueños.

(Doña Pilar y Saturnina entran en el salon del baile.)

Valentin.

(Se la llevan! Me revienta
el gran mundo! Le aborrezco!)

(Pasa un lacayo con sorbetes. Valentin toma uno.)

Eh! mozo! (Voy á calmar
mi amor, bebiendo refrescos!)

(Sale por el fondo.)

ESCENA V.

DON CÁNDIDO. EL BARON. DON LUIS.

Cándido.

Conque hay tanta gente? bien!
no me asusta ni me inquieta,
porque, baron, estoy hecho
á tratar muchas libreas.

Luis.

(Por Dios!) (Ap. á don Cándido.)

Cándido.

(Id.) (Dejéme usted.)

Y quién

compone la patolea?

Luis.

(Uf!)

Baron.

Todos son de los nuestros.

Cándido.

Neos, eh? pues será buena
la reunion.

Baron.

Usted podrá
verter aquí sus ideas
sin temor y sin escúpulo.

Cándido.

Ya diré dónde me aprieta
el zapato.

Baron.

Es conveniente
que hable usted sobre el sistema,

- que adoptaria... (*Con cierto misterio.*)
Cándido. (*Imitándole.*) Comprendo:
yo adoptaria... cualquiera.
- Baron.* Cómo!
- Cándido.* No: quiero decir,
que la... la... (*Esta es mas negra.*)
En fin, usted me conoce;
yo pienso lo que usted piensa,
y digo lo que usted dice,
y apruebo lo que usted aprueba.
Conque explique usted en mi nombre
que soy materia dispuesta
para todo; mas que tengo
bastante torpe la lengua.
- Baron.* Cuánta abnegacion política!
Vale usted mucho, Canela!
- Luis.* No lo sabe usted muy bien,
tio.
- Baron.* Voy á ver las mesas
de juego. — Usted juega?
- Cándido.* Ca!
Hay *cucas*, y se la pegan
al sol.
- Baron.* Bien. — Entre una y dos
le presentaré á la egregia
condesa de la Corriente-
fria. — Al marqués de la Cepa,
al baron de Sol-nublado,
y al vizconde de la Niebla.
- Cándido.* Ese vizconde me debe
mas dinero!... Y la condesa?
ya! ya! — Nunca he conseguido
que me *abonase* una cuenta.
- Luis.* Como son amigos íntimos...
(*Con viveza aparte á don Cándido.*)
Cállese usted.
- Cándido.* (*Esa es buena!*)
- Baron.* Y qué hacer con unos nombres
tan ilustres? No, Canela;
tenga usted á mucho honor
que esos señores le deban.
(*Entra en el salon.*)

DON CÁNDIDO. DON LUIS.

- Cándido.* Conque es honor no poder cobrar de quién á mi costa ha comido mas garbanzos que se cogen en Zamora!
- Luis.* Sí señor; un noble debe ser espléndido.
- Cándido.* Ya es droga!
- Luis.* Pero ustedes por desgracia no distinguen de personas.
- Cándido.* Cómo que no? Piensa usted que soy un tonto de Coria?
- Luis.* De ningun modo, mas siento que no tenga usted otras formas.
- Cándido.* Formas! pues yo bien robusto soy, á Dios gracias! La ropa es la que me sienta mal.
- Luis.* Yo me refiero á otra cosa: á lo mejor habla usted del bacalao de Escocia, y de la tienda, y del tiempo en que bailaba la jota.
- Cándido.* Si soy mas bruto!... aunque sude por cada pelo una gota me corregiré, don Luis, no me pillaré usted en otra.
- Luis.* Es forzoso, pues mi tia sabe ya que usted la adora.
- Cándido.* Lo sabe? y qué cara ha puesto?
- Luis.* Una cara... larga y hosca, pero he empleado tal maña, y le he dicho tales cosas sobre usted, que es muy factible que consienta en ser su esposa.
- Cándido.* Conque es factible, Dios mio! la satisfaccion me ahoga!
- Luis.* Ahora es preciso que usted trabaje por cuenta propia, y muy de prisa.

- Cándido.* De prisa!
seré una locomotora!
cómo pagaré...
- (*Don Cándido enternecido se acerca á don Luis para abrazarle: mas este se retira y le enseña el recibo que firmó doña Petra.*)
- Luis.* Aquí traigo
el recibito de...
- Cándido.* Hola!
(Siempre me sale al encuentro.)
- Luis.* Creo que tal fiadora...
(*Indicándole la firma de doña Pilar.*)
- Cándido.* Oh!
- Luis.* Y la suma?
- Cándido.* Aquí está;
(*Saca varios billetes de una cartera, y se los entrega á don Luis, que los guarda. Lo mismo hace don Cándido con el recibo.*)
lo convenido. (Me explota;
pero me ennoblece.)
- Luis.* Cándido,
le voy á dar á usted otra
prueba de confianza.
- Cándido.* No... (*Con desconfianza.*)
- Luis.* Usted conoce de sobra
mi carácter, y...
- Cándido.* Adelante.
- Luis.* Seis siglos cuenta de gloria
mi nombre.
- Cándido.* Ya es nombre rancio.
- Luis.* Idolatro á su preciosa
sobrina.
- Cándido.* Lo presumia.
- Luis.* Tiene un cutis y una boca
que me encantan.
- Cándido.* Seductor!
- Luis.* Se la pido por esposa;
dótela usted y en un día
se celebran las dos bodas.
- Cándido.* Cómo!... yo con la... y usted
con mi... Luis, tanta honra,
tanta nobleza, me oprimen,

- me aplastan, me desentonan.
Luis. Mande usted á Valentin
 que traiga su ejecutoria,
 para que el baron se entere...
Cándido. De lo de Otumba? Esta es otra!
 y si descubren el fraude?...
 ay! tiemblo como una hoja.
Luis. Solo á fuerza de valor
 se consigue la victoria.
 Conque á la brecha, Canela;
 voy á bailar una polka.

ESCENA VII.

DON CÁNDIDO. VALENTIN.

- Valentin.* (*Entra dando señales de aburrimiento, y se
 deja caer cuan largo es sobre un sofá.*)
 Yo quiero mi mostrador.
 Estos bailes me incomodan
 y me...
Cándido. Valentin.
Valentin. (*Levantándose con viveza.*)
 Señor.
Cándido. Por qué te desplomas
 como si fueras alguna
 carga de jabon de Mora?
 Adónde está la crianza,
 en dónde las buenas formas?
 Somos acaso orterillas
 recién venidos de Astorga?
 Pocas bromas, Valentin.
Valentin. Bueno estoy yo para bromas.
 No he podido bailar nada
 con la señorita.
Cándido. Oiga!
 Adónde has visto que bailen
 los secretarios? Reporta
 tus ímpetus.
Valentin. Qué gentuza
 hay aqui! Uno la toma,
 otro la deja: este dice:

«Si parece usted una rosa!»
 Otro: «que ojos tiene usted!»—
 Mil gracias.—No es por lisonja.—
 Y yo oyéndolo, señor,
 y sin decir una jota.

Cándido. Eso prueba que Saturia
 hace impresion. Se remonta
 por las... y que los... En fin,
 eso á ti nada te importa.
 Porque tú eres de una clase,
 y Saturnina es de otra.
 Cuidado con confundir
 las clases.

Valentin. Eso es ahora,
 porque antes éramos unos;
 que lo diga la *parroquia*.

Cándido. Habla bajo, desgraciado.

Valentin. Saturnina y mi persona
 éramos sus hijos.

Cándido. Basta.
 Saturnina será esposa
 de un jóven ilustre.

Valentin. (Cielos!)

Cándido. Cuenta seis siglos de gloria
 su futuro.

Valentin. No estará
 poco gloriosa la novia.

Cándido. Don Luis me la ha pedido.

Valentin. Y su tio se la otorga?

Cándido. Sí.

Valentin. Pues hace usted muy mal;
 una jóven no se *endosa*
 como una letra de cambio,
 y si hablase la *parroquia*...

Cándido. Las personas de mi clase
 no escuchan réplicas tontas.
 Vé á casa y trae al momento
 aquí mi nueva ejecutoria;
 ya sabes, la historia de
 mis abuelos. Ahora
 voy en busca de Pilar,
 y como la encuentre sola,

(*Atusándose el pelo delante de un espejo.*)
 le hago una declaración
salpimentada.— A la obra.

ESCENA VIII.

VALENTIN.

Se le dán á un seductor
 sin que ella lo piense acaso,
 y yo contemplo el *traspaso*
 traspasado de dolor.
 Si el amor no tiene enmienda
 y se entra por cualquier lado,
 por qué nos hemos criado
 Saturnina y yo en la tienda?
 Cuando llegué de Betanzos
 jugábamos todo el día:
 me tiraba una judía,
 yo la tiraba garbanzos.
 Y en prueba de estimación
 y franca amistad sin tasa,
 ella me daba una pasa,
 y yo la daba un terron.
 Crecimos, y yo leal
 la quería como un niño...
 mas fuese usted en cariño
 y afecto de principal.
 Un *quidam*, un figurin
 le sucede y le... qué hombre!
 Si tanto le gusta el nombre
 no es feo el de Valentin.
 Pero ¡ay! no le acomoda
 por mas sonoro que sea!...
 Y cómo impido?... Ah! qué idea!
 yo descompondré la boda.

(*Valentin se dá una palmada en la frente, y se marcha precipitadamente.*)

ESCENA IX.

DON CÁNDIDO. DOÑA PILAR.

- Pilar.* Cándido, usted debería continuar en el salón y bailar.
- Cándido.* El corazón me baila aquí de alegría.
- Pilar.* Es usted galante.
- Cándido.* Mucho.
Con las mujeres no riño.
- Pilar.* En materias de cariño me parece usted muy ducho.
- Cándido.* Aunque tengo el pecho ancho y no sé llevar albarda, cualquier gancho me acobarda; y usted tiene mucho *gancho*.
- Pilar.* (Cielos!)
- Cándido.* Luis en secreto le habrá ya contado mis...
- Pilar.* Nada me ha dicho Luis.
- Cándido.* (Pues me pone en un aprieto.)
- Pilar.* (Llegó el momento fatal! su apuro me dá fatiga!)
- Cándido.* (Preciso es que yo le diga...) Señora... (No empiezo mal.) Señora, soy tan... y usted...
Pilar. Prosiga usted sin temor.
- Cándido.* Soy tan...
- Pilar.* (Parece un tambor.)
- Cándido.* En fin, yo me explicaré, porque aunque me cause empacho malo es que yo diga «quiero;» soy terco como el primero.
- Pilar.* Ay! terco!...
- Cándido.* Desde muchacho.
Al verla siento un temor y un... ¡Como usted es tan mona! y me ha dicho á mi persona, esto debe ser amor.
Al pronto quise guardarlo,

pero el amor es sutil;
 no era seguro el *barril* ,
 y resolví *despacharlo*.
 Porque este *género* es tal,
 que si no se le destapa
 por todas partes se escapa,
 y se escapa haciendo mal.
 Así, pues, desato el *fardo*
 donde se encuentra mi pena,
 y mi dicha ó mi condena
 con resignacion aguardo.
 Escribo, leo tal cual,
 luego... no me falta ingenio:
 mi genio... no tengo genio,
 mas tengo mucho caudal.
 Usted es noble y yo soy noble
 segun trabajos prolijos,
 y lo serán nuestros hijos
 tambien por *partida doble*.
 El gran mundo me acobarda,
 pero me acostumbraré
 al gran mundo, porque sé
 mucha *gramática parda*.
 Si su cariño no pesco
 por ser un rústico cardo,
 cerraré de nuevo el fardo
 y me iré con viento fresco.
 Yo no sé hablar de otro modo;
 conqué, señora, repito
 que me diga usted clarito
 si acomodo ó no acomodo.
 Yo no sé qué contestar,
 don Cándido, aunque le asombre,
 pues juré que ningun hombre
 me llevaria al altar.
 Desde el dulce idealismo
 de mis ensueños de amor,
 miré siempre con horror
 el sucio materialismo.
 Sin embargo... la mujer
 nació para el himeneo:
 conqué, accedo á su deseo,

Pilar.

sucumbo!... cómo ha de ser!

Cándido. Bien por ese pico!

Pilar. En vano

fuera oponerme... cedi...

Cándido. (Nadie me resiste á mí.)

Pilar. Usted es dueño de mi mano.

(*Doña Pilar dá una mano á don Cándido, que se arro-
dilla y la besa con trasportes de alegría.*)

Cándido. Dispense usted mi embeleso,
pero esta mano es tan guapa!...

Pilar. (*Pugnando por retirar la mano.*) Cielos!

Cándido. (*Dándole otro beso en la mano.*)

Mi amor se destapa.

Disimule usted este beso.

(*En este momento aparece el baron en la puerta del fon-
do. Pilar dá un grito y se aleja apresuradamente de
don Cándido. Este permanece de rodillas mirando al
baron con aire estúpido.*)

ESCENA X.

DICHOS. EL BARON.

Baron. Qué veo!

Pilar. Cielos! mi hermano!

Cándido. (Va á haber la de Dios es Cristo!)

Baron. Todo lo he visto.

Cándido. (Lo ha visto.)

Y qué?

Baron. Proceder villano!

Tropelia sin ejemplo!

Y yo al tresillo jugaba
mientras usted profanaba
este respetable templo!

Cándido. Qué templo, ni qué templete!

No estamos en un salon?

Tenga usted calma, baron;
parece usted un cohete.

Si atrevidillo y ufano

en la mano le di un beso,

harto debe probar eso

que Pilar me dá la mano!

- Así, no se enfade usted,
y puesto que sin pensar
tengo mano, para hablar
con calma déme usted pie!
- Baron.* Mi hermana es una temprana
flor, que á mi sombra se ostenta:
así, pues, déme usted cuenta,
don Cándido, de mi hermana.
- Pilar.* Yo te clavaré el puñal...
- Cándido.* Bah! bah! todo eso es en vano:
la quiero.
- Pilar.* Me adora, hermano.
- Cándido.* Lo mismo que á un animal.
- Baron.* Conque ha hecho tu conquista!
- Pilar.* Solo anhela ser mi esposo.
- Cándido.* Hágame usted el *endoso*,
y yo *pagaré á la vista*.
- Pilar.* Desecha todo arrebató:
contempla su frenesí:
mira que estamos aquí...
- Cándido.* Como tres en un zapato.
Y basta de suplicar;
de oírlos cansado estoy.
Si no convengo, me voy
y pelillos á la mar.
Un hombre de mi fortuna,
de mi gracia y mi mollera,
encuentra por donde quiera
mujeres de buena cuna.
- Pilar.* Le harás hacer desatinos.
Dános tu consentimiento.
- Baron.* Para mí un casamiento
es cuestión de pergaminos
y no de ochavos. — El hombre
es el nombre.
- Cándido.* Ya me exalta...
- Baron.* De modo que me hace falta
para mi hermana un gran nombre
sin manchar y sin rasguño.
El único afán que abrigo
es que no entrónque conmigo
«un noble de nuevo cuño.»

Cándido. Cómo! eso de *nuevo* zumba mal en mi oído. Usted olvida que espusimos nuestra vida en la batalla de Otumba, y en la... y con los... La historia dice en una hoja... En fin, ahora mismo, Valentin va á traer mi ejecutoria. Léala usted á conciencia con su natural despejo. y si soy de *cuño viejo* pronuncie usted mi sentencia.

Pilar. Cómo no te reconcilia su buena pasta y su fé?...

Baron. Al punto reuniré el consejo de familia. La ejecutoria veremos, y si la hallamos en forma y el consejo se conforma, su suerte decidiremos.

ESCENA XI.

DICHOS. VALENTIN, *que trae un manuscrito voluminoso.*

Valentin. Aquí traigo los papeles que usted...

Cándido. Señor secretario, déselos usted al baron.

(*Valentin lo hace. El baron los coloca sobre el velador.*)

Márchese usted.

Valentin. Estoy temblando.

ESCENA XII.

DON CÁNDIDO. EL BARON. DOÑA PILAR.

Baron. Harto siento no poder aceptarle sin reparo; pero hoy día...

Cándido. Ya comprendo, se reciben muchos chascos.

- Baron.* Usted haria lo mismo conmigo, si Tallealtó no fuera un nombre tan viejo como los cerros del Pardo.
- Cándido.* Pues ya lo creo, sería un Fierabrás, un tirano, un Nabucodonosor, porque el nombre es lo mas santo!!
- Baron.* Es cierto, pero una vez que haya usted emparentado con nosotros, podrá usted aspirar á los mas altos puestos; la nobleza antigua le tratará con agrado, y no habrá puerta en la córte que no se abra ante su paso. Cuando suba mi partido entrará usted en el Senado, y tal vez conseguiremos un titulito, don Cándido.
- Cándido.* Un titulo!! para mí?...
- Pilar.* Oh! me alegraría tanto llamarme condesa de...
- Cándido.* De qué, Pilar?
- Pilar.* Del relámpago.
- Cándido.* No; pues yo preferiria ser vizconde del cacao. Un titulo retumbante.
- Baron.* Ya habrá tiempo de pensarlo. En fin, confie usted en mí; yo le abriré un nuevo campo. Voy á llamar á mis primos para enterarlos del caso. Valor, amigo, y Dios quiera que anudemos nuevos lazos.

ESCENA XIII.

DOÑA PILAR. DON CÁNDIDO.

- Cándido.* Lo que es valor no me falta, pero estos usos... ; qué afán!

Pensar que examinarán
mi vida antigua, me exalta.

Pilar. Sabré pagar con usura
el padecer que ahora siente.

Cándido. Si el género está presente,
á qué mirar la factura?

Papeles desenterrados
podrán mejorarme, ni...

Uf! esos papeles sí
que son papeles mojados.

Pregunte usted á los orteras
y á las criadas noveles,

si necesitan papeles
para quererse de veras!

Pilar. Y las flores del pensil,
y las flores de la umbria?

La noche callada y fria
no ama á las auras de Abril?

Cándido. Claro está; y son desatinos
y majaderias nuevas

sujetarnos aquí á pruebas
como á dos príncipes chinos.

Pilar. Así nos quereremos mas.

Cándido. Falta que piensen dejarnos.

Pilar. Oh! no podrán separarnos.

Cándido. Es cierto: nunca.

Pilar. Jamás.

Cándido. No me asustarán las balas
ni los... seré un foragido.

Pilar. Nos ha enlazado Cupido
con sus seductoras alas.

Cándido. Viva la sal! (Qué espresiones
usa Pilar tan hermosas
y tan finas!)

Pilar. (Ay! qué cosas
se hacen por cuatro millones.)

ESCENA XIV.

DICHOS. EL BARON. DON LUIS. PARIENTE 1.º PARIENTE 2.º

Baron. Os presento, caros primos,

á mi amigo el señor don
Cándido Canela.

Par. 1.º Tengo,
caballero, un alto honor...
(*Dándole la mano á don Cándido, que hace reverencias
á todo el mundo.*)

Par. 2.º (*Id.*) Le conocia de oidas...
Cándido. Señores... yo... la... mi... do...

Baron. Ya he referido á mis primos
la imprevista peticion...

Pilar. Te ruego...

Par. 1.º Sí, ya sabemos...

Par. 2.º Respetemos el rubor...

Par. 1.º Si usted ingresa en la familia
tendré una satisfacción.

Par. 2.º Y yo.

Luis. Y yo.

Baron. Solo falta
llenar la fórmula.

Cándido. Yo
mismo he pedido á gritos
que se vea lo que soy,
porque no lo sé... Es decir,
lo sé!... quién lo duda? Oh!
Pero, vamos, no lo sé.

Luis. (*Ap. á don Cándido.*)
(*Amigo mio, valor.*)

Baron. Yo quisiera que usted mismo
presidiera la...

Cándido. No, no.

Todos. Sí, sí.

Cándido. No puedo... mil gracias...
tengo... así, cierto temor...
no por nada... pero hay lances...
mi posicion es atroz.
Pegue usted un campanillazo
al terminar la sesion,
y vendré al momento. (Puf!
Dónde me he metido yo?
Si tardan mucho en llamar
me va á dar un sofocon.)

ESCENA XV.

DICHOS, menos DON CÁNDIDO.

Baron. Tomad asiento.
*(Todos los parientes se sientan al rededor del velador.
 El pariente 1.º ocupa la presidencia.)*

Vizconde,
 tú que conoces mejor
 los autores nobiliarios
 y la historia del blason,
 examina estos papeles.

Par. 1.º Tendré en ello un alto honor.

Pilar. (Ya tiembla como una hoja
 mi sencillo corazon.)

Par. 1.º (*Leyendo.*) «Historia de la vida de don Cán-
 dido Canela, escrita en verso por su dependiente Va-
 lentin Cecina, natural de la ciudad de Betanzos.» (*To-
 dos se levantan con viveza. Confusion.*)

Baron. Historia en verso!

Par. 2.º Qué es esto?

Luis. Alguna equivocacion
 sin duda.

Pilar. Que no se lean
 esos papeles, por Dios!

Baron. Si son un rayo de luz!

(El baron toma el manuscrito de manos del pariente 1.º)

Luis. Esto es una traicion!

Par. 2.º El honor de la familia
 exige...

Par. 1.º Que se lean.

Luis. Por
 todos los santos, primos.

Baron. Qué indica esa turbacion?
 he sido yo por ventura
 víctima de algun complot?

*(El baron lee, y á cada aleyuya don Luis y doña Pilar
 tratan de impedir que aquel prosiga. Los parientes se
 miran y se ríen.)*

«Cándido sin aprension
 nació un dia en Tamajon.»

«Fué su padre mayoral
y no se crió muy mal.»

Par. 1.º

Mayoral!

Par. 2.º

Mayoral!

Pilar.

Cielos!

Baron.

Y pretendia?... Qué horror!

Luis.

No prosiga usted...

Baron.

Aparta.

Tu conducta ha sido atroz.

«Vino á Madrid siendo chico
á caballo en un borrico.»

Par. 1.º

El de Otumba!

Par. 2.º

El esforzado!

Baron.

El noble conquistador!

«En una tienda de aceite
se emplea con gran deleite.»

«Por las mañanas barria
la tienda donde vivia.»

Baron.

Conque era un noble de nuevo
cuño!

Par. 1.º

Un *parvenu*!

Par. 2.º

Un bribon!

Baron.

Veamos mas adelante.

(Pasando algunas hojas del manuscrito.)

Pilar.

Te suplico...

Luis.

Por favor...

Baron.

«Mas terde fué nacional
y se vistió como tal.»

«La libertad le gustaba
y por ella peleaba.»

«Para darse mas barniz
cortó á un noble la nariz.»

La nariz! no puedo mas!
 Y tú has tenido valor
 de presentarme á un tribuno,
 á un infame *sans culot*!!
 A un barrendero de tiendas!!
 A mí! al noble baron
 de Tallealto.

Par. 1.º

Ten calma!

Par. 2.º

Manda que le echen.

Baron.

(*Agita sin parar la campanilla. Confusion.*)

No.

es forzoso que yo mismo
 le dé al punto una leccion.

ESCENA XVI.

DICHOS. DON CÁNDIDO, *acompañado de SATURNINA y VALENTIN.*

Cándido. Ya voy, ya voy.— Qué declara
 el consejo respetable?

Baron. Que es usted un miserable!

Cándido. Baron!

Baron. Le arrojó á la cara
 sus aleluyas. Leí

(*Tira el manuscrito á los pies de don Cándido, que lo recoge y queda estupefacto.*)

por casualidad su historia!

Guarde usted su ejecutoria
 y márchese usted de aquí!

Cándido. Oh!...

Baron. En lugar de pergaminos
 lleve usted en adelante
 algun rótulo elegante
 de tienda de ultra-marinos.

Par. 1.º O el morrion de nacional.

Par. 2.º O un cucurucho de arroz.

(*Durante esta escena, algunos convidados se agrupan en la puerta del fondo. Los demás actores rodean á don Cándido, que gesticula queriendo hablar. Todos se rien.*)

Luis. (Ap. á don Cándido.)
(Escápese usted veloz.)

Cándido. Señores... me siento mal.
Señores... nadie me toque;
señores... yo... Ay!

(Don Cándido cae desmayado sobre una butaca. Saturnina, Valentin, doña Pilar y don Luis le rodean.
Confusion general.)

Valentin. Dios mio!

Pilar. Cándido!

Luis. Vinagre!

Saturnina. Tio!

Valentin. (Arrodillándose delante de don Cándido.)
Señor... soy un alcornoque!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el acto primero.

Al levantarse el telon, don Cándido vestido con una bata, sale por una puerta lateral apoyado en el brazo de don Luis.

ESCENA PRIMERA.

DON CÁNDIDO. DON LUIS.

Luis.

Tenga usted valor, don Cándido: es preciso ser mas duro para soportar con cierta resignacion los disgustos.

Que se aflijiera un Juan Lanas, recién venido de Lugo, se comprende; pero usted!... usted, un hombre de mundo, debe despreciar la envidia y la emulacion del vulgo.

Qué importa que alguno diga que ha vendido *soconusco*, sino le iguala en grandeza ni Federico segundo?

Los hombres de algun valer si consiguieron triunfos, fué solo á fuerza de luchas, de contratiempos y apuros.

Cándido.

Ay! amigo, aquel escándalo, aquella aventura en público, ha metido mis proyectos

y mi grandeza en un puño.
 El Canela que usted ve
 tan abatido y tan mustio,
 es una letra que nadie
 acepta ya: un queso duro,
 que se tira en un rincon
 cual si fuera algun cuscurreo,
 para que las ratas temidas
 se lo coman á su gusto.

Luis. De ningun modo; usted debe
 coger sin tardanza el fruto
 de sus trabajos.

Cándido. Mil gracias:
 ya no tengo apego alguno
 á la nobleza.

Luis. Qué es esto?

Cándido. Ese baron es un turco,
 y no quiero que me trate
 por mas tiempo como á un burro.

Luis. Conque porque un dependiente
 haya tramado iracundo
 una infame intriga, usted
 olvida ya el amor puro
 de aquella á quien hace poco
 ofreció un amante yugo?

Cándido. Aun me ama Pilar?

Luis. Le adora.

Cándido. Ah! me deja usted confuso,
 porque aquellas aleluyas
 debieron romper el nudo...

Luis. Del naciente afecto?—Oh! no,
 Cándido; subió de punto
 al contrario su cariño
 ante el tratamiento injusto
 del baron.

Cándido. Se incomodó,
 eh?

Luis. Le llamó su verdugo.

Cándido. Me alegro. Ahora la quiero
 doble, Luis... no lo oculto;
 y si ese baron no fuese
 tan...

Luis. Concluya usted.
Cándido. Concluyo.

Me casaria con ella.
 Qué diablo! Soy algo rudo,
 mas tanto desinterés...
 Mire usted, estaba *murrio*,
 pero siento un regocijo
 así... porque al fin no es uno
 de calicanto.

Luis. Pues bien:
 burlémonos de los usos
 y prácticas moviliarias
 de que se envanece el mundo.
 Desoigamos al baron,
 y siguiendo nuestros gustos,
 casése usted con mi tia
 y yo con Saturia.

Cándido. Dudo
 que sea fácil...

Luis. Huyamos
 lejos de él... Estoy seguro
 de decidir á mi tia,
 pues la serviré de escudo.

Cándido. (*Reprimiendo su alegría.*)
 Conque aun ella y yo... y...
 No me ponga usted en apuros,
 no me precipite usted,
 don Luis, porque sucumbo.

Luis. Olvida usted que mi tia
 Pilar es un débil junco,
 y que si usted la faltára...

Cándido. Hombre, yo no soy de estuco.

Luis. Entonces accede usted?

Cándido. Accedo, pero... rehuso.

Luis. Caballero, ese lenguaje!...

Cándido. Es decir que... (me aturrullo!)
 Quiero... mas... Adónde iremos?

Luis. No sé aun.—A cualquier punto:
 voy á informar á mi tia
 de que usted...

Cándido. Yo! Por San Bruno,
 Luis, medite usted, usted...

Luis.

Nuestros proyectos le inculco ;
 condesciende, busco un coche ,
 y antes de treinta minutos
 ya nos hallamos los cuatro
 corriendo por esos mundos.
 Hable usted á Saturnina
 de mi amor hondo, mayúsculo.
 Despida usted á Valentin
 por sedicioso y por bruto ,
 y confie usted en mí,
 pues en su dicha me ocupo.

ESCENA II.

DON CÁNDIDO.

Oiga usted!... Échale un galgo!
 Va á armar una... Santo Dios!
 Me roban entre los dos!...
 Luego dirán que no valgo!
 Y el baron se figuró
 que perdería mi aplomo
 y mi... Cá! si yo soy romo,
 él es mas romo que yo.
 Qué Luis! y qué Pilar!
 Qué par de amigos!... Despues
 dicen: «no hay mas que interés!»
 Yo podria contestar
 así con cierta arrogancia:
 «Un par de buenos mosquetes
 son como dos ramilletes,
 que encantan por la fragancia.»
 Y pensar que sin razon,
 mas con pernicioso fin,
 mi amanuense Valentin
 se me ha vuelto valenton!
 Pensar que anda una trastienda
 infernal, porque me elevo
 sobre el populacho!—Debo
 poner al momento enmienda.
 (*Tira del llamador de una campanilla.*)

ESCENA III.

DON CÁNDIDO. SATURNINA.

Saturnina. Llamaba usted, tío?

Cándido. Si.

Saturnina. Cómo está usted esta mañana?

Cándido. Yo? Cómo me dá la gana.

Saturnina. Dispéñseme usted... creí...
Valentin está esperando
que usted le permita entrar.

Cándido. Para qué?

Saturnina. Para implorar...

Cándido. Ya!

Saturnina. El pobre está llorando,
los ojos en usted fijos.

Cándido. Pues solo me causá enojos,
aunque sean sus dos ojos
los chorros de dos botijos.

Saturnina. Su objeto ha sido impedir
el enlace proyectado.

Cándido. Ya sé que anda enamorado,
pero no le ha de servir.
Hoy le despido.

Saturnina. Dios mio!

Tío, usted es humano...

Cándido. Ya!

pero aunque humano, no habrá
«tío, páseme usted el río.»

Saturnina. No se irá aunque usted le mate;
ese rigor es cruel.

Cándido. Le apreciaba; pero él
ha roto el *escaparate*
de mi afecto.

Saturnina. Yo...

Cándido. No arguyas,

porque conozco sus tretas:

yo le pagué con pesetas,
y él á mí con aleluyas.

En un tiempo fué un cordero:

nuestra parroquia lo sabe:

me cuidó en un mal muy grave,

y le nombré mi heredero;
 pero la conspiracion
 de que fuí victima ayer,
 con disgusto me ha hecho ver
 el fondo de su *cajon*.
 Oculto bajo la capa
 de una vil hipocresía,
 echar á tierra creía
 un comerciante de chapa;
 mas se engañó, por mi abuela!
 yo no sucumbo jamás,
 aunque se me aplaste mas
 que al *bacalao truchuela*.
 Mi sufrimiento me ensalza;
 y si operó la malicia
 una *baja*, fué justicia:
 el *género* está hoy *en alza*.
 Así, que el chisgaravís
 parta de aquí sin demora,
 y tú serás la señora
 de Luis, de don Luis
 de Mequinaz; del mejor
 de mis amigos; y cuenta
 que puedes estar contenta,
 pues para tí es mucho honor.

Saturnina. Pero...

Cándido. Los dos convinimos
 en huir de aquí: es urgente.
 Arregla, pues, diligente
 tus trages.

Saturnina. Conque partimos?

Cándido. Sí; no mas Carabanchel.

Saturnina. Pero si Luis y yo...

Cándido. Basta, basta.

Saturnina. Ni él me amó,
 ni nunca le amé á él.
 Valentin, por el contrario,
 es un muchacho muy fino.

Cándido. No aceptaré por sobrino
 á un vil revolucionario.

ESCENA IV.

SATURNINA.

Pobre Valentin! Y cómo
le diré de viva voz
que sin razon conveniente
nos separan á los dos?
Yo casada con Luis!
pensarlo me causa horror!

ESCENA V.

SATURNINA. VALENTIN.

Valentin. Se fué el principal. Tal vez
me haya perdonado! No;
Saturnina está llorando,
y esto no anuncia perdon.
Saturnina!

Saturnina. Valentin!

Valentin. Qué pasa?

Saturnina. Que se perdió
todo. Don Luis ha vuelto,
y mi tio sin temor
ha escuchado sus consejos
y ha perdido la razon
otra vez.

Valentin. Y á usted?...

Saturnina. Me casan.

Valentin. Y á mí?...

Saturnina. Le despiden.

Valentin. Oh!

Saturnina. Yo he rogado; mas mi tio...

Valentin. Ha sido un guarda-canton.
Lo mismo miran hoy dia
el género superior
que lo baratillo. En vano
trabajé como un leon,
sisando un poco del peso,
y poniendo el mostrador
mas unido que los mármoles,

y mas brillante que un sol.
 Nada importa eso; un quidam
 vale mucho mas que yo.
 Y que este señor no vea
 que la hermana del baron,
 y el sobrino, y todo el mundo
 se burlan de él sin temor?
 Que le llaman tenderillo,
 ortera, costal de arroz,
 y otras cosas que levantan
 de cascos?

Saturnina. No es un dolor
 que se apropien la fortuna
 que mi buen tio ganó
 con tanto afan!

Valentin. Afan?—Ya!
 ya lo sabemos los dos!
 Y tenerme que largar
 despues de tanto sudor
 mas fresco que una lechuga!

Saturnina. Esto parte el corazon!

Valentin. Bien está: me marcharé
 con mi pena y con mi amor
 al pacifico Betanzos,
 que un dia salir me vió
 en un borrico colin,
 que se llamaba *Pelon*;
 pero antes es necesario
 que arme aquí otro complot.

Saturnina. Está usted loco?

Valentin. Es preciso;
 me queda un medio...

Saturnina. Por Dios!

Valentin. Nada; salve yo á don Cándido,
 por mas que me pierda yo.

Saturnina. Qué intenta usted?

Valentin. *Saturnina,*
 marchése usted á Tamajon,
 y desprecie usted los títulos
 y las palabras.

Saturnina. Estoy
 decidida á resistir.

Valentin. Adios, Saturnina! (*Dándole la mano.*)

Saturnina. Adios!

(*Sale don Cándido bruscamente por una puerta lateral y los separa.*)

ESCENA VI.

DON CÁNDIDO. DICHO.

Cándido. Juntos aun?... Botarates!

Saturnina. Ah!

Valentin. Oh!

Cándido. Aprendéis á leer?

Valentin. Señor!...

Saturnina. Tio!...

Valentin. Le decia

que se la pegan á usted.

Cándido. Vete con tus aleluyas
y no pienses en volver,
pues por mucho que me duela
justo es que tal pago dé
á quien siendo un cascanueces
se me ha vuelto un *Robespier*.

Saturnina. Pero escuche usted razones,
y no sea tan cruel.

Cándido. Soy sordo como una puerta
cochera, y basta.

Valentin. Está bien!

Saturnina!...

Saturnina. Valentin!

Cándido. Empezamos otra vez?

(*Coge á Saturnina y la hace entrar en su cuarto: lo mismo hace con Valentin, que sale por el fondo.*)

Tú por aquí. Máchate
al punto. (*A Valentin.*)

Valentin. (Me vengaré.)

ESCENA VII.

DON CÁNDIDO. *Despues* DOÑA PILAR.

Cándido. Ya verán si soy severo:
tal vez demasiado.—Yo

- le queria y... mas no ;
mi posicion es primero.
Pilar. Don Cándido ?
Cándido. Usted aquí ?
Pilar. No me esperaba ustedé ?
Cándido. Vaya !
(Esto ya pasa de raya :
venir á buscarme á mí !)
Pilar. Dudará usted de mi amor ?
Cándido. Qué he de dudar ? al revés !
su amor de usted es...
Pilar. Cómo es ?
Cándido. Súbito como el vapor...
sin que esto sea un reproche.
Pilar. Nunca olvidaré... ¡ay de mí !
Cándido. Qué ?
Pilar. Como anoche le vi.
Cándido. Bueno estaria ya anoche.
Pilar. Juguete de una traicion,
toda su maña fué vana...
Cándido. Y caí como una rana ,
porque me dió un sofocon !
Lo recuerdo !
Pilar. Yo tambien ;
y al maldecir á mi hermano
juré dejar al tirano
para siempre.
Cándido. Bien ! muy bien !
Es un elefante.
Pilar. Así
que Luis me habló de viaje ,
le dije : « Busca un carruage. »
Despues me he venido aquí ,
y aquí estoy bajo su egida.
Marcho del destino en pos !
usted dará cuenta á Dios
y á los hombres de mi vida.
Cándido. Señora... (Es mucha mujer !)
Pilar. Duda usted ?
Cándido. Qué he de dudar !
pero nos podrian dar
los hombres mucho que hacer.

- Pilar.* Quién se duele habiendo amor!...
- Cándido.* Yo no lo digo por eso;
mas si me rompen un hueso
no me faltará dolor.
- Pilar.* Si piensa usted serme infiel
deme usted antes la muerte.
- Cándido.* Pilar!... (Vamos, me convierte
en una horza de miel.)
Yo infiel? primero morir!
- Pilar.* Gracias, ángel mio!
- Cándido.* (Zape!
Al nene que esta no atrape,
eh?)
- Pilar.* Yo deseo vivir.
- Cándido.* Y yo.
- Pilar.* Nuestro yagk ligero
nos conducirá en sus lomos
como á dos tiernos palomos.
- Cándido.* (*Dejándose fascinar por el acento poético
de doña Pilar.*)
Pues ya!
- Pilar.* El viento parlero
nos mecerá suavemente.
- Cándido.* Pues ya!
- Pilar.* El mar nos verá,
y al vernos superará...
- Cándido.* Callese usted... viene gente.

ESCENA VIII.

DICHOS. DON LUIS.

- Cándido.* Ah! Luis...
- Pilar.* Luis...
- Luis.* (Respiro.)
Al verlos juntos supongo
que el rompimiento de anoche
se habrá compuesto.
- Cándido.* Del todo;
pues Pilar me ha convencido
de que su hermano es un mónstruo,
y ella un ángel; así, pues,

- tomo el género y lo escondo entre tanto que se arregla y se efectúa el consorcio.
- Luis.* Hé ahí adónde conduce un amor firme, impetuoso.
- Pilar.* Nos arrastran.
- Luis.* Por decoro debe usted probar que tiene carácter.
- Cándido.* Cuando me pongo, soy peor que un novillete. Tengo unos puños de plomo y unas fuerzas superiores. Una vez me cargué solo nueve arrobas de judías que le regalé á un canónigo.
- Luis.* Ya espera el carruaje; huyamos, futuro tío.
- Pilar.* Sí; pronto...
- Cándido.* Conque en fin, voy á tocar el fruto de este negocio?
(*Enterneciéndose.*)
Conque es cierto que me quieren ustedes?
- Pilar.* Cándido!...
- Luis.* Cómo! dudará usted?... No podemos vivir ya unos sin otros.
- Cándido.* Oh! amigos míos! la... lo... Me hace solfear el gozo!... Voy por Saturnina, y luego no nos alcanzará un corzo. (Buen trabajo me ha costado, pero me llevo un pimpollo!)

ESCENA IX.

DOÑA PILAR. DON LUIS.

- Pilar.* Me han arrastrado, Luis, con consejos perniciosos á ser mujer de un tendero

que un día se cargó solo
nueve arrobas de judías
que le regaló á un canónigo.

Luis. Deje usted vanos escrúpulos.

Pilar. Pensar que un hombre tan gordo
me llamará «dulce prenda!»

Luis. Pero tía!...

Pilar. Qué sonrojo!

Luis. Así, pues, no dé mas pábulo
á sus sueños tenebrosos,
y acepte sin replicar
las haciendas del neófito.

Baron. (*Dentro.*)

Yo sé que están.

Pilar. Cielo santo!

mi hermano!

Luis. Mi tío!

ESCENA X.

DICHOS. EL BARON, *que empuja al entrar á un criado que quiere detenerle.*

Baron. Estólido!

me dejarás!— Aquí están!!

(*A don Luis y á doña Pilar, que le miran con temor.*)

Harto indican vuestros rostros
que mi presencia os confunde.

Pilar. Perdona...

Baron. Yo no perdono.

Luis. Tío...

Baron. No soy tío tuyo,
entiendes? pues no me asocio
ni á vuestras bajas ideas,
ni á vuestros torpes negocios.
Y eres tú aquella que un día
despreciaba el sucio lodo
del misantropismo impuro,
y amaba el tranquilo arroyo,
y escuchaba embelesada
el canto del abejorro?

Dónde está tu poesía,
 cuando aceptas sin rebozo
 el amor atribiliario,
 la fé de un tendero romo?
 Ha llegado á tal extremo
 tu afan de tener esposo,
 que no miras si el futuro
 es hombre ó es unicornio?
 Qué bien estarás vendiendo
 en tus momentos de ocio
 sardinas de la Coruña
 y cajetillas de fósforos!
 Con qué embeleso verás
 á tu esposo hecho un zambombo,
 compulsar sacos de arroz
 y cargárselos al hombro!

Pilar.

Ño me asesines así!
 tu conducta es la de un godo!

Baron.

Y tú? el presunto heredero
 de nuestros timbres gloriosos,
 la flor de nuestro linage,
 qué has hecho de tu decoro?
 Amas á una Saturnina,
 aspiras á ser su esposo,
 y no conoces que así
 dás á tu nombre sonrojos!
 Qué! te ofrecen por ventura
 alguna tienda de gorros,
 ó de cucharas de palo,
 en pago de tal bodorrio?

Luis.

Responde, infeliz, responde!
 Pero por San Pedro Apóstol!
 Comprenda usté que este siglo
 es comercial; que nosotros
 no hacemos mas que imitar
 lo que van haciendo todos.

Pilar.

Considera, hermano mio,
 que este negocio es redondo,
 y que podré cual deseo
 dar pronto la vuelta al globo.

Baron.

Aquí os esperaba yo:
 aquí, hermana! Conque solo

por un puñado de ochavos
 os vendeis los dos? Qué oprobio!
 qué humillacion! qué vergüenza!
 Venderse como un manojó
 de espárragos de Aranjuez!
 Y si os dijera que el oro
 que revolvían felices
 vuestros dedos codiciosos
 no será vuestro?

Pilar.

Qué dices!

Luis.

Existirá algun embrollo?...

Pilar.

Tiene un hijo natural?

Luis.

Su hacienda es tal vez de otro?

Pilar.

Tiene deudas?

Luis.

Ha quebrado?

Pilar.

(Yo sudo.)

Luis.

(Estoy en un potro.)

Esplíquese usted, por Dios!

Baron.

Vuestro dolor es el colmo
 de la iniquidad! Temblais
 como la hoja del olmo
 ante la idea de que
 se descomponga el negocio.
 Vuestras almas no son almas,
 sino un pedazo de corcho
 que sube y baja segun
 suben ó bajan los fondos.
 Pues bien, sabed que Canela,
 ese tendero famoso,
 nombra segun testamento
 que presento aqui en mi apoyo,
 heredero universal
 á su dependiente.

Luis.

(Leyendo con avidéz el testamento que le
 presenta el baron.)

Cómo!

Baron.

Ved.

Pilar.

(Me ahogo.)

ESCENA XI.

DICHOS. DON CÁNDIDO, *en el fondo.*

- Cándido.* (Están leyendo un papel.)
Luis. El legado está corriente.
Pilar. Todo para el dependiente.
Cándido. (Quién diablos les habrá dado mi testamento?)
Pilar. Ay de mí!
Cándido. (Por qué se afligen así, si eso es un papel mojado.)
Baron. Aquí dice el testador bien claro, que cuando muera entreguen su hacienda entera al dependiente mayor. Item. Toma esta medida para que otro que él no acierte á derrochar á su muerte lo que costó tanto en vida. Conque si era vuestro intento divertiros con su hacienda...
Cándido. (Qué dice?)
Baron. Tened paciencia, ó anulad el testamento; pero si correis en pos de un amor que os avasalla, cargad con esa canalla.
Cándido. (Ahora le aplastan los dos.)
Pilar. Cómo imaginar te plugo que amára sin interés á quien por su facha es mas que un amante, un besugo?
Cándido. (Yo un besugo!)
Pilar. Su fortuna, que elogiaban sin parar, pudo solo cautivar á una mujer de mi cuna.
Cándido. (Pues no te hará daño á tí.)
Pilar. Yo mil proyectos formaba, y el rústico me engañaba!
Cándido. (Mas me engañabas tú á mí.)

- Pilar.* Me ofrecia placentero
un buen yagk bien tripulado,
que era mi sueño dorado...
- Cándido.* (Pues hoy te ofrezco un caldero.)
- Luis.* Y le he desasnado yo
para que esto me ocultára?
- Cándido.* (Desasnarme á mí!)
- Pilar.* Su cara
prueba que nada aprendió.
- Cándido.* (De escucharlos ya me exalto,
y esto va á tener mal fin.)
- Baron.* Ya veis como un Valentin
vale mas que un Tallealto.)
- Luis.* En fin, ese testamento
se cambiará.
- Pilar.* Que calcule
lo que pierde.
- Luis.* Que lo anule
al punto.
- Baron.* Aun!...
- Luis.* Al momento.
- (*Don Luis y doña Pilar se dirigen á la puerta del fondo, pero al ver á don Cándido que se adelanta hácia ellos, se detienen turbados.*)

ESCENA XII.

DICHOS. DON CÁNDIDO.

- Luis.* }
Pilar. } Ah!
- Cándido.* No he de anular de nuevo
lo que está anulado ya?
- Pilar.* Cómo!
- Luis.* Bien decia yo...
- Cándido.* Estando para espirar
hace un año, á consecuencia
de un ataque pulmonal,
dispuse dejar mi haber
á mi dependiente; mas
desde que me puse bueno
y comí sin noyedad,

- cambié de idea.
Pilar. (Al baron.) Tú solo eres capaz de dudar de Cándido.
- Luis.* (Id.) Es evidente: tan solo usted es capaz...
Cándido. Con calma, seor figurin; tambien dudan los demás. Conque yo soy un besugo?
 (A *Pilar.*)
- Pilar.* Cándido!...
Cándido. Conque mi faz prueba cierta grosería y cierta barbaridad?
Baron. (Me venga.)
Cándido. Y ustedé, por qué me ha desasnado tan mal?
 (A *Luis.*)
- Luis.* Ha oido usted?...
Cándido. Si señor; por una casualidad, y á fé que me alegro mucho, pues son ustedes un par que ya, ya! — Vaya un amor! Vaya una franca amistad! y vaya un desinterés! Quién habia de pensar!
- Baron.* Y usted creía tan hueco que un pobre pelafustan inspirase simpatías á gentes de calidad!
- Cándido.* Lo qué yo presumí, fué que gente tan principal no esplotaria á un buen hombre con tan poca caridad, ni pensase darse tono, ni intentase comprar *yagk*, con los cuartejos ahorrados vendiendo arroz y azafran. Quién es aquí el tenderillo? Quién se envilece aquí mas? Él que comercia pacífico

con géneros de Ultra-mar,
ó los que fingiendo aprecio
ponen sitio á mi caudal?
A menos tendria yo
rebajar sin caridad
ese nombre, que es mas viejo
que la burra de Balan.

Luis. Don Cándido!

Baron. Caballero!

Cándido. Nadie me intimida ya.

Pilar. Hermano!... Luis!... por Dios!
Vámonos de aquí!... Dejad...

Cándido. Espérese usted. Tenemos
una cuenta que arreglar.

(*Don Cándido toma de sobre la mesa de despacho el recibo que le dió don Luis en el acto segundo.*)

Conoce usted este recibo?

Luis. Ah!

Pilar. La fianza?...

Cándido. Cabal.

(*El baron lee rapidamente el recibo.*)

Baron. Cómo! debeis á don Cándido
cien mil reales?

Luis. Yo... la...

mi tia...

Cándido. Justo: la tia,
segun dice, pagará
con la hacienda de la Ruda,
sita en Chamberi.

Baron. Esto mas!
si se ha vendido hace un año!

Pilar. Yo firmé sin reparar...

Luis. Como la boda iba á hacerse...

Cándido. Pues yo ¡voto á San Millan!
encuentro que aquí hay estafa,
y acudiré á un tribunal,
y verán el gatuperio
y la picardía y la...

Pilar. Virgen Santísima!

Luis. Cándido!...

Baron. Yo procuraré pagar
por mi sobrino...

Cándido.

No quiero
que usted me pague un real,
sino denunciar la estafa.
Los jueces me vengarán,
y usted irá, amigo mio...
Adónde?

Luis.

Cándido.

Al correccional.

Luis.

Al correccional!

Pilar.

Yo muero!

Baron.

Oh! no será usted capaz...

Cándido.

Cuando lo sepan, baron,
qué aleluyas compondrán!...
ni las de mi dependiente!
Va á dar esto mas que hablar!...
Amigo mio, don Cándido!...
comprendo que he obrado mal...

Baron.

Cándido.

Hola!

Pilar.

Recuerde usted que
me amaba con tierno afan!

(Momento de silencio. Don Cándido los mira con lástima.)

Cándido.

Sí; lo recuerdo, y no quiero
que gentes de calidad
mueran por mí de vergüenza
delante de un tribunal.

(Imitando que escribe.)

Paso esta cuenta al haber,
borro el debe sin parar;
pongo debajo por saldo,
y estamos solventes ya.

(Rompe el recibo.)

Pues si me deterioré,
y me hice por vanidad
un neo de conveniencias
y un noble de tafetan,
no dejo de ser por eso
caritativo y leal.

Guárdense ustedes sus títulos,
que yo estoy curado ya.

La nobleza que yo quiero
es la de aquí! nada mas!

(Señalando el corazon.)

A la córte vine un dia
 solo para trabajar.
 He vendido mucha *Escocia*
 en la calle de Alcalá;
 he pagado sus *facturas*;
 no he *protestado* jamás;
 he defendido con brio
 el *barrio* y la libertad:
 conque no puedo negarlo;
 lo que á mí me agrada mas,
 es poder llevar el título
 de honrado y de liberal;
 y liberal he de ser
 aunque rabie el preste Juan,
 mientras me quede una muela

(*Salen Saturnina y Valentin. Este último viste el traje de su provincia. Lleva á la espalda un morral y un palo en la mano.*)

conque poder masticar.
 Y al que le pese, que rabie!
 si muere le enterrarán!
 Conque *familia*, buen viaje,
 y si algo ocurre mandar.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. VALENTIN y SATURNINA.

Valentin. Qué oigo!

Saturnina. Tio, y la union
 se hundió?

Cándido. Por varias razones
 ya no me fio en uniones.
 Dónde vas?

Saturnina. A Tamajon.

Valentin. Sin nadie que me apadrine
 irme á Betanzos resuelvo.
 Pobre vine y pōbre vuelvo,
 me voy lo mismo que vine.
 Señor, no quiero dineros...
 Señor, soy un animal...

(*Sollozando.*)

Mas quiero á mi principal.
Perdone usté estos pucheros.
Hice mas de una pamplina
por Saturnina.

Cándido. (Qué escucho!)

Valentin. Aborrézcame usté mucho,
mas ame usté á Saturnina.

Saturnina. Moriré de sentimiento.

(*Sollozando.*)

Cándido. No quiero que me dejes.

Valentin. Señor!

Saturnina. Tio!

(*Don Cándido une las manos de Saturnina y de Valentin. El baron, don Luis y doña Pilar en el fondo, los miran con tristeza.*)

Cándido. Os casareis.

No anulo mi testamento.

Mi misma carrera os dí,

por no poder daros mas;

así, no podreis jamás

avergonzaros de mi.

Celebrada vuestra union,

á mi lugar partiremos,

y aunque tenderos, seremos

los reyes de Tamajon.

Y si tal corona empuño,

dichoso con mi corona,

me reiré del que ambiciona

ser noble de nuevo cuño.

FIN.

AL SR. D. FELIPE RODRIGO.

Querido amigo: dedico á usted este juguete, no por lo que vale, pues carece de todo mérito literario, sino porque su nombre aparezca en esta primera página.

Usted fué el primero que se rió conmigo del Noble de nuevo cuño, y el que me obligó casi á darlo al teatro; justo es que tenga su parte de gloria y de censura.

Queda suyo su afectísimo amigo

Emilio Mozo de Rosales.

DR. D. FELIPE RODRIGUEZ

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

DR. D. FELIPE RODRIGUEZ

